



ODETTE MAGNET

A los 64 años y con un largo camino recorrido es una de las "vacas sagradas" de la dramaturgia chilena. O de lo que queda de ella. Sergio Vodanovic Piatelli (casado, una hija) levanta una ceja con cierta sospecha y advierte: "Esa historia no me la trago mucho. Yo soy una persona fregada entre tímido y orgulloso. No soy una persona buquiña, que vaya a meterme a algún lado y pedir algo. Prefiero quedarme en la casa".

Abogado de profesión —estudió en la Universidad de Chile—, dice que más que las leyes le gusta el Derecho. Pero reconoce que "el teatro ha sido mi amor de siempre, aunque equivale a ratos". Trabajó 26 años en la Caja de Empleados Públicos y Periodistas, hizo periodismo durante más de diez años y enseñó teatro en la Escuela de Artes de la Comunicación de la Universidad Católica, hasta que lo echaron después del golpe militar.

A los 26 años se estrenó su primera obra, *El senador no es honorable*, premiada como la mejor producción chilena de 1952. La segunda, *Mi señora... necesita marido*, un gran éxito en su época, fue descrita como una comedia "un poco frívola y otro poco pícarona". Luego vinieron muchas otras: *La intrusa*, *Los títeres* y la que aparece en la actualidad, *Villa Nápoli*. Empezó con una miniserie llamada *Una familia feliz*, del mismo canal, en 1977. Eran tiempos duros en que el teatro no era, precisamente, un producto apetecido en el mercado. Vodanovic recuerda que "nadie me dio pelota". Y agrega: "La verdad es que en mi fuero interno yo pensaba que hacer una miniserie era lo más vil que me podía suceder. Pero finalmente acepté y me sentí acogido por el Canal".

—¿Pagan bien las telenovelas?—Sí, lo cual no deja de ser importante. Y si bien en la telenovela uno está limitado porque hay un público del cual no se puede salir —el melodrama, la histo-



Sergio Vodanovic, dramaturgo y autor de teleseries

"Las mujeres chilenas son macanudas"

"Villa Nápoli", "Los títeres" y "La intrusa" son algunas de las telenovelas de este abogado y profesor de teatro que cambió los escenarios por la pantalla chica a pesar de sus prejuicios intelectuales.

ria de amor—, se puede ir introduciendo una serie de mensajes y valores. Y cuando eso lo ve un millón de personas por capítulo, es importante. La gente que ha visto mis obras de teatro es muy poca en comparación con aquellas que han visto mis telenovelas. Hay una diferencia enorme.

—¿Encuentra bueno el nivel de las telenovelas chilenas?—La verdad es que yo conozco las mías. No tengo idea cómo es la telenovela de Canal 7. Es que no las veo. Por lo general, cuando voy a dormir siesta, pongo el Canal 13, donde hay una telenovela brasileña con la cual me duermo.

—Eso es lo peor que se podría decir de las series... —(se ríe). Las mías no se transmiten a la hora de la siesta,afortunadamente.

—Las mujeres en sus te-

leseries son personajes bien fuertes, de mucho empuje, hasta conflictivas. Los hombres se ven más débiles...

—Ahí es. Soy muy feminista en ese sentido. Yo encuentro macanuda a la mujer chilena. Creo que las mujeres son más fuertes y menos bonas que los hombres. Como un ejemplo, recuerdo que mi madre era la que manejaba el auto; mi padre, jamás. Ella arreglaba los tapones en la casa. Yo no sé hacerlo. Mi señora es extraordinariamente fuerte y mi hija, Milena, también.

—¿Va menos la gente al teatro que antes?

—Creo que sí. Lo que uno hace para el teatro o la televisión es, de alguna manera, una actividad pública. Entonces se está sujeto a la crítica o al comentario. La gente escribe

sobre uno o comenta, pero los que ven las obras son muy pocos. El teatro está mal en Chile. No hay incentivo para la dramaturgia. En un momento dado se perdió una línea —la línea del teatro universitario— y, salvo grupos estables como el Ictus, no existen otros que tengan objetivos determinados. Los llamados teatros universitarios de hoy contrastan a diferentes actores para una obra equis, pero no hay grupos que tengan finalidades propias. Además, no se dan a conocer las grandes obras del teatro universal. En Chile y en el mundo entro la dramaturgia está en vías de extinción.

—Y los dramaturgos chilenos también...

—También. La única persona que podría mencionar con propiedad como

dramaturgo es Marco Antonio de la Parra. Siesto una gran admiración por él. Aquí cualquier actor se siente autorizado para llegar y formar un grupo, escribir entre todos una obra y darla. Se ha perdido el respeto por la obra dramática propiamente tal. Más bien se hacen experimentos. En cambio, en los años '30 la gente seguía mucho el teatro. Lo suficiente como para mantener una obra tres o cuatro meses con un buen público. Ahora eso se ve exclusivamente en el Ictus.

—¿Hay un teatro chileno?

—No. Con características propias, con un estilo propio, no. Veo mucho desaliento en la gente, mucha improvisación y poco apoyo. No veo dirección.

—Siempre se dice que

hay que apuntalar al teatro, promover la actividad cultural. En este terreno ¿ve algún cambio concreto, algún logro en lo que lleva este gobierno?

—Creo que hay interés. Los cambios no pueden ser inmediatos, porque, generalmente, eso pasa por una instancia legislativa. A mí me llamó el Ministerio de Educación para formar parte de una comisión que estudiará una legislación de apoyo al teatro. No tengo idea lo que pasará con esto, pero por lo menos hay una inquietud por hacer algo. Primero hay que estimular la creación de compañías estables y, después, subvencionar a estos grupos para que muestren teatro fuera de Santiago. Además, debería llamarse a concurso para que se presenten proyectos interesantes y apoyarlos de alguna manera. En ese sentido estamos pensando en un fondo de ayuda al teatro, similar al de los cineastas.

—¿No se siente frustrado por este desinterés en el teatro?

—Sí. Es que si existiese un teatro chileno, una dramaturgia nuestra, uno sentiría que se valora algo de lo que uno ha hecho. Hay esfuerzos aislados. Yo sentí que había una cierta continuidad, por ejemplo, cuando vi *Regreso sin cruzar* de Jaime Miranda. Me gustó mucho esa obra.

—Ha escuchado el comentario de que los dra-

"Las mujeres chilenas son macanudas" [artículo] Odette Magnet.

AUTORÍA

Vodanovic, Sergio, 1927-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Las mujeres chilenas son macanudas" [artículo] Odette Magnet.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile